La inversión extranjera directa de la CEE en América Latina en la década de los 80

Ma. Antonia Correa Serrano*

Introducción

Uno de los principales elementos que ha caracterizado las relaciones económicas internacionales en la década de los 80 y principios de los 90, en la llamada etapa de la globalización, es el incremento en los flujos de inversión extranjera directa (IED) cuyo principal agente es la empresa transnacional. Estos superan con mucho los flujos comerciales y se estima que la inversión crecerá en dos veces más que el ritmo de las comentes comerciales en los años noventas.

Sin embargo, América Latina no ha sido escenario en la recepción de estos flujos de inversión, sobre todo en esta década, no obstante el énfasis que se ha hecho en la política neoliberal para América Latina, misma que le da un lugar primordial al capital extranjero como elemento básico en la estrategia para reanudar el crecimiento de la región.

*Profesora investigadora, Departamento de Producción Económica, UAM-X.

Esta política implica flexibilización de los controles sobre la inversión extranjera, liberalización de las normas de propiedad y supresión de las limitaciones para la repatriación de capitales y dividendos. Esta política se ha llevado a cabo en algunos países del Continente, sobre todo en la segunda mitad del decenio, tal es el caso de México con las reformas a la Ley de Inversión Extranjera en 1992 y las modificaciones sobre este aspecto en el Pacto Andino.

El impacto de estas modificaciones sobre los flujos de inversión en la región ha sido muy modesto, no obstante, México experimentó un incremento de la IED de cerca del 100% en el período 1984-1988, éste no respondió a la flexibilidad de la ley sino a otros elementos tanto de carácter económico como político.

Este bajo crecimiento en los flujos de inversión a la región obedece, por un lado, a que en este decenio América Latina se vio envuelta en una crisis de endeudamiento e inestabilidad en los tipos de cambio que alimentaron gran desconfianza al capital extranjero, sobre todo en los primeros años del período. Por otro lado, en esta década se hace más palpable la similitud en el comportamiento de los flujos de inversión y los comerciales ya que siguen la misma tendencia, Es decir, se concentran cada vez más en las economías desarrolladas. Este fenómeno responde en parte a que la empresa transnacional aprovecha más las ventajas que le ofrecen mercados altamente protegidos como el de la Comunidad Económica Europea y el estadounidense.

De igual modo, la concentración de los flujos de inversión en los países desarrollados obedece a los cambios operados en la estrategia de las empresas transnacionales de establecerse en áreas productivas con alta tecnología con el fin de lograr una mayor competitividad frente a los mercados externos. Esto es, la empresa transnacional, sobre todo en los ochentas responde más a la competencia tecnológica, al aprovechamiento de los mercados altamente protegidos, sin dejar de lado elementos como el incremento de utilidades vía reducción de costos, y que son importantes para empresas que no son altamente tecnificadas.

El objetivo de este trabajo es presentar la situación de los flujos de inversión en América Latina y ver el comportamiento de los mismos en los países de Argentina, Brasil y México para la década de los 80. Se pretende dar una visión general de la IED a nivel mundial en el período de análisis, para ubicar a la región latinoamericana como receptora de IED y en particular la de origen europeo.

Inversión mundial en los 80

El crecimiento de la IED a nivel mundial, cuyo monto acumulado pasa de 523,500 millones de dólares en 1981 a 720,281.5 millones de dólares en 1990, presenta grandes modificaciones en cuanto su origen y destino. Estados Unidos se convierte en receptor neto de IED y sobrepasa con mucho a la CEE. A partir de 1984 se observa una clara tendencia de crecimiento de los flujos

de inversión hacia Estados Unidos, cuyo porcentaje se mantiene entre el 45 y 50% de los flujos de inversión mundial, siendo Japón el principal inversionista sobre todo a partir de la segunda mitad de los 80. En 1989 el 70% de los flujos de IED japonesa se dirigen a Estados Unidos y el 22% a la Comunidad.¹

Así, Japón que durante la década se mantuvo entre el segundo y tercer lugar en cuanto exportador de capitales a nivel mundial ya para 1989 desplaza a Estados Unidos y se coloca como el principal inversionista con un monto de 44,160 millones de dólares. En este orden de exportador de capitales le sigue el Reino Unido con 31,957 millones de dólares y en tercer lugar Estados Unidos con 31,730 millones de dólares (cuadro 1). Este incremento en los flujos de inversión refleja en gran parte la visión de la empresa transnacional japonesa para aliarse con otras firmas y competir en mercados cada vez más protegidos como el de Estados Unidos y la Comunidad.

Tanto en las salidas como en las entradas de IED, predomina el grupo de los cuatro: Estados Unidos, Inglaterra Japón y Alemania, que representa más del 75% del total, comparado con un poco más del 40% del comercio mundial²

El Centro de Empresas Transnacionales de Naciones Unidas señala que el crecimiento que han tenido los flujos de inversión en la última década obedece al mejoramiento de la situación económica mundial. Las tasas de crecimiento del PIB a partir de la segunda mitad de los 80 fueron de 3.3% anual para los países desarrollados y de 2.5 para los países subdesarrollados, comparadas con 1.3 y 1%, respectivamente durante la primera mitad de la década.

Asimismo, dicho organismo señala que el incremento de las utilidades de la IED es otro de los determinantes que explican el crecimiento en los flujos de inversión en este período. Por ejemplo, las tasas de retorno de la IED de Estados Unidos en el exterior pasaron de 11.3% en 1981-1983 a 14,8% en el período 1984-1987.

Las expectativas de altas ganancias ante la devaluación del dólar fue un fuerte incentivo para incrementar los flujos de inversión. Así, la reinversión de las utilidades representó la primera fuente de financiamiento de la mayoría de las empresas transnacionales de los principales países, a excepción de Japón quien solamente reinvierte una parte muy pequeña de sus ganancias ya que sus empresas son relativamente nuevas y no han generado grandes utilidades.³

FDI: Trends and Impacts In the CTC Reporter Centre on Transnational Corporations, New York, 1990, p. 20.

² Algunos autores como Silvia Ostry consideran también a Francia y le llaman "El grupo de los cinco". Sin embargo, su participación es más relevante en cuanto receptor de IED.

³ *FDI: Trends and Impacts In the CTC Reporter Centre on Transnational Corporations*, New York, núm. 27, primavera de 1989, p. 18.

Por otro lado, los cambios en las estrategias de las empresas transnacionales son particularmente importantes en la explicación del crecimiento de los flujos de inversión en la mitad de los 80. El rápido crecimiento de los flujos de inversión que se han registrado en Estados Unidos y en la Comunidad refleja en parte incrementos intra industria, inversiones entre empresas transnacionales en industrias oligopólicas con el fin de asegurar su posición competitiva en los mercados externos, especialmente en áreas productivas que son consideradas altamente tecnológicas, tal es el caso de las fusiones que se han realizado entre empresas japonesas y estadounidenses, alemanas y estadounidenses en industrias de la electrónica y equipos de telecomunicación.

Sin embargo, los países subdesarrollados han sido excluidos de esta tendencia de crecimiento acelerado en cuanto a flujos de IED. Las economías asiáticas experimentaron un ligero crecimiento, mientras que África manifestó una caída en la entrada de inversión y en América Latina los flujos de inversión no crecieron para la mayoría de los países e incluso Argentina experimentó una fuerte caída en los flujos de inversión, sobre todo en los primeros años de los 80. Los únicos países que experimentaron un crecimiento en su inversión en este período fueron México y Brasil, aunque éste último tuvo una caída en los flujos de inversión a fines de la década motivada por cambios en la legislación. La falta de crecimiento de inversión extranjera directa obedece sobre todo a la crisis de endeudamiento en que se vieron envueltas estas economías.

Inversión extranjera directa en América Latina

Con anterioridad a la década de los 40, el 45 por ciento de las inversiones de las empresas transnacionales estadounidenses se realizaban en América Latina, mientras que sólo el 12.5 por ciento se dirigió a Europa. Estos flujos de inversión a las economías latinoamericanas se situaron principalmente en el sector primario (minería y petróleo).

Es a partir de los años 50 que se dio un desplazamiento de los flujos de capital estadounidense pues éstos se dirigieron a Europa motivados por las nuevas oportunidades empresariales que presentaba la Comunidad Económica Europea (CEE). Ello significó un decremento de la IED hacia América Latina (AL) ya que del total de la inversión de Estados Unidos a nivel mundial, la región recibió sólo el 12 por ciento, correspondiéndole a Canadá el 47 por ciento y Europa incrementó su participación de un 15 a un 37 por ciento.⁴

Así, la penetración de inversión extranjera en América Latina ha tenido diferentes etapas y se establece en aquellos sectores más dinámicos y que ofrecen una mayor rentabilidad según el período que se trate.

Desde finales del siglo pasado la IED se orientó hacia el sector primario exportador. Este esquema rigió la forma de integración de la economía latinoamericana a la economía mundial hasta entrado el siglo XX pero fue modificándose paulatinamente.

No es sino hasta después de la segunda guerra mundial que las economías latinoamericanas modificaron su estructura productiva hacia el sector manufacturero dejando de lado al sector primario.

Sin embargo, la industrialización de América Latina requería de una fuerte inyección de capitales tanto para la producción vía proceso de sustitución de importaciones como para generar la infraestructura necesaria que el mismo proyecto demandaba. Esto se logra en gran parte, gracias al capital externo "*El proceso de industrialización de América Latina no puede, por tanto, ser comprendido sin un examen del papel que ha jugado el capital extranjero en determinar una dinámica de crecimiento y la orientación de la estructura productiva*".⁵

La industrialización de América Latina desvió cada vez más los flujos de capital hacia el sector manufacturero. En 1967, del total de la IED en América Latina (16,896 millones de dólares) el 37% correspondía a la industria manufacturera pues se aprovechaba el mercado interno que generaba el proceso de sustitución de importaciones; al petróleo fluía el 23 por ciento y el 11 por ciento a la minería.⁶ Desde 1967, estas proporciones han variado considerablemente debido a la estatización de la mayor parte de las inversiones petroleras y mineras y al incremento relativo de las manufacturas, comercio y finanzas.

En 1976, se nacionalizaron las empresas petroleras de Venezuela, Ecuador y Trinidad y Tobago. En la minería, la proporción de capital extranjero disminuyó drásticamente al estatizarse en 1971 el cobre chileno —que en 1967 constituía el 27 por ciento del total de la inversión extranjera en minería en América Latina—y varias minas de mineral de hierro y de bauxita.⁷

En cambio, la industria manufacturera ha ido aumentando en forma considerable tanto por su incremento en términos absolutos como por la disminución en petróleo y minería. Asimismo, se advierte un importante incremento de las inversiones en el sector servicios, en especial en Argentina, Brasil, México y Venezuela. Sin embargo, durante los ochentas la participación de la IED hacia América Latina se reduce, en contraste con la tendencia que mostró en las décadas anteriores. En 1960 la región recibía el 48% de los flujos de IED a los países subdesarrollados,

⁵ *Ibid.*, p.5.

⁶ Calcagno, Alfredo Eric. "Informe sobre las inversiones directas extranjeras en América Latina", **Cuadernos de la CEPAL**, núm. 33, p. 32.

⁷ *Ibid.*, p.35

ya en 1971 se había incrementado a 58%. Esta tendencia se revierte en la mitad de los 70 ya que los flujos anuales caen a 53% y llegan a 42% en el período 1981 -1985, hasta situarse en 32% en 1986-87⁸

La baja en el porcentaje de IED se identifica claramente con la crisis de endeudamiento en 1982, situación que generó desconfianza en los inversionistas y marcó el comienzo de una etapa recesiva en las economías latinoamericanas. (Es necesario aclarar que aunque hay una reducción en los porcentajes que se destinan a la región, en términos absolutos sólo se manifiesta como de lento crecimiento ya que dichos porcentajes corresponden al total de los países de origen, mismos que en la década se incrementan y que manifiestan una clara tendencia a invertir más en economías desarrolladas).

El lento crecimiento en el nivel de IED estuvo acompañado por un largo período de reducción de los flujos financieros privados a la región, principalmente los préstamos de la banca internacional. Este bajo crecimiento en el nivel de inversión se debe, además de la desconfianza que la situación generó en los inversionistas, a las políticas de ajuste adoptadas por varios países latinoamericanos que redujeron tanto la demanda interna como lo atractivo del mercado local para los inversionistas extranjeros.

Asimismo, la variabilidad en las políticas de tipo de cambio adoptadas en América Latina en la década afectaron la estabilidad cambiaria y el valor de las ganancias remitidas.

Con el fin de contrarrestar esta situación, algunos países de la región, generaron políticas de atracción a la IED, tales como la reinversión de utilidades y documentos de venta de deuda por inversión. *"Aproximadamente dos terceras partes de la IED autorizada en México durante 1986 fueron atribuidas a los SWAPS, mientras que las estadísticas del Banco Central de Chile indican que el monto de las conversiones fué de aproximadamente la mitad de la IED en ese país en el período 1986-88".*⁹

A su vez, algunos países de la región suavizaron la regulación impuesta a la inversión extranjera, tal es el caso de la aprobación a la Decisión 220 del Pacto Andino en mayo de 1987 y la nueva reglamentación adoptada por México y Venezuela en mayo de 1989. La Decisión 220 permite más discreción individual a los países del Pacto en cuanto la IED y da una mayor flexibilidad a las ganancias remitidas. La nueva reglamentación mexicana permite el 100% de capital extranjero, con excepción de los sectores refringidos, asimismo no se requiere la aprobación de la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras para inversiones prioritarias

Pío, Alessandro y Giovanni Brallet. *The Impact of the 1992 Single European Market of Direct Investment Flows between the European Community and Latin America*, Milán, Universidad de Milán, 1990, p.18

⁹ *Ibid*, p.25.

menores a 100 millones de pesos y facilita la entrada de IED de portafolio a las firmas mexicanas.¹⁰

No obstante, las modificaciones a las leyes, pareciera ser que los efectos son marginales en los flujos de inversión y el impacto no ha sido inmediato.

Por otro lado, es importante señalar que los flujos de inversión hacia América Latina han estado concentrados en Brasil, México y Argentina quienes recibieron el 74% de la IED en la región en el período 1980-88. Colombia, Chile y Venezuela recibieron 16% de los flujos. Por tanto, seis países obtuvieron casi el 90% de los recursos durante la década de los 80, con excepción de algunos países de América Central (República Dominicana y Costa Rica), quienes también concentraron un elevado nivel de inversión extranjera directa, con respecto a los demás países de la región.

El sector que ha recibido los mayores flujos de IED en la región es el manufacturero. Sin embargo, en esta década se observó un importante desplazamiento de las inversiones hacia el sector servicios, en especial en Argentina, Brasil y México. Así, en este último país el sector servicios pasó de cerca del 9 por ciento en 1980 a 28 por ciento en 1990 (cuadro 5). De igual modo, a diferencia de estos países Venezuela fué el único país de la región que incrementó sus flujos de IED en la manufactura, pasando de un 64 por ciento en 1981 a 83.1 por ciento en 1987, mientras que en todos los demás países hay una tendencia a reducir la participación en este sector.¹¹

La IED de la CEE en América Latina

La inversión directa de la CEE en el extranjero y la procedente del extranjero fueron liberadas incondicionalmente desde 1960, sujetas solamente a las estrictas cláusulas de excepción del Tratado de Roma. Ello obedece a que los gobiernos europeos después de la Segunda Guerra Mundial consideraban a la IED benéfica en términos del progreso económico tanto para el país inversionista como para el que recibía la inversión.

Hasta 1987 la tendencia en el origen de los flujos de inversión mundial fué principalmente de Estados Unidos y la Comunidad (Inglaterra y Alemania), situación que para 1989 se ve modificada, como se señaló en la primera parte del artículo, y que muchos han dado en llamar "cambio estructural en los flujos de inversión" y que se refiere tanto al origen y destino de la misma, pues ahora Estados Unidos es desplazado por Japón en cuanto proveedor de inversión y se convierte en receptor neto de la misma a partir de 1989. Este desplazamiento sólo se puede

"Reglamento de la ley para promover la inversión mexicana y regular la inversión extranjera en México", **Mercado de Valores** (México), *suplemento de NAFINSA*, núm. 13, julio 1 de 1989.

¹¹ Pió, Alessandro, *op.cit.*

observar si se mide la inversión en términos de flujos ya que si hablamos del total acumulado de cada país a nivel mundial, Estados Unidos sigue ocupando el primer lugar (cuadro 6).

Por otro lado, a diferencia de Japón y Estados Unidos, la IED de la Comunidad no está orientada hacia los países subdesarrollados. La inversión europea se dirige principalmente a Estados Unidos e intracomunidad. Así, si observamos los principales inversores de la Comunidad: Inglaterra y Alemania entre 1974-1985, la inversión que destinan a los países subdesarrollados no llega al 20% de su total e incluso Alemania reduce su participación relativa pasando de 13.8 por ciento en 1976 a 9.9% en 1985. Por su parte, Japón participa con un 45.7% y Estados Unidos con un 24.9% en los flujos de inversión a los países subdesarrollados en 1986 y 1988, respectivamente.¹²

Los países miembros de la CEE han hecho sentir su presencia con los flujos de inversión en América Latina, mucho antes de la firma del Tratado de Roma, con la reelevante excepción de Inglaterra, cuyos intereses han estado enfocados más a África y Asia, en cuanto inversión a países subdesarrollados.

La IED de la Comunidad en América Latina se ubica principalmente en México y Brasil por el papel que juegan en cuanto plataformas de exportación para algunas firmas. Esto es, la producción se genera en estos países y desde ahí es exportada hacia otros países de la región. Este fenómeno ha generado un proceso de relocalización de la IED de la Comunidad en favor de Brasil, además de las ventajas que ofrece el tamaño de su mercado para la concentración de las actividades productivas de las empresas europeas (véase el caso de Argentina en este mismo documento),

Para el conjunto de América Latina en 1967 alrededor del 70 por ciento de las inversiones procedía de Estados Unidos, el 23.8 por ciento de los países europeos, el 6.5 por ciento de Canadá y el 2.4 por ciento de Japón.¹³

Esta tendencia de participación en los países de estudio, se mantiene sólo para México ya que en Argentina y Brasil su principal fuente de abastecimiento de inversión es la Comunidad Económica Europea. En 1977 del total de la IED Argentina el 58% era de origen europeo y el 33% de Estados Unidos, para 1988 esta tendencia se mantiene. Sin embargo, hay una modificación en los porcentajes pues se reduce la participación de la Comunidad con respecto a 1977 y se incrementa la de Estados Unidos. En el caso de Brasil se incrementa la participación de la Comunidad pasando de 30.6% en 1977 a 36.3% en 1988 y se reduce la de Estados Unidos de 30.4 % a 28.4% en los mismos años. En el caso de México se observa que no obstante hay una

¹² *FDI, op.ct, p.22.*

¹³ *Calcagno, op.cit, p. 27.*

mayor participación de la IED procedente tanto de la Comunidad como de Japón, ésta no logra superar la de Estados Unidos (cuadro 2).

Principales países de la Comunidad que invierten en América Latina

Entre los principales países de la Comunidad que han invertido en América Latina se encuentran República Federal Alemana, Inglaterra, Francia e Italia. Sin embargo, las proporciones en la participación de la inversión ha variado en los diferentes periodos. Así, la participación de Inglaterra en el suministro de IED a América Latina ha disminuido, sobre todo en la última década tanto en términos relativos como en absolutos.

Inglaterra

No obstante ser Inglaterra el principal inversionista, tanto de la Comunidad como en Estados Unidos, y el segundo a nivel mundial, se caracteriza sobre todo después de la postguerra por no invertir en países subdesarrollados.

A principios de siglo, parte de sus inversiones se dirigían a los países de la Commonwealth. Este rasgo fue sustituido por una privilegiada orientación a las áreas desarrolladas, principalmente hacia Estados Unidos, en las ramas de servicios financieros y seguros. En la manufactura se ha concentrado en productos químicos, farmacéuticos, bebidas, alimentos y tabaco.

Así, América Latina carece de importancia para la economía británica, sobre todo en la última década, sus flujos de inversión hacia los países subdesarrollados, están dirigidos a los NICs (new industrial countries) asiáticos, principalmente Hong Kong y Singapur.

Los flujos de inversión británica en América Latina habían ocupado el segundo lugar de importancia después de Estados Unidos. Sin embargo ya en 1967 las inversiones inglesas representaban el 7.3% del total de la IED en América Latina y para 1976 bajan a 6.4%,

Las inversiones acumuladas de empresas inglesas en América Latina eran del orden de 1,227 millones de dólares en 1967 y pasaron a 1900 millones de dólares en 1976. A la rama de alimentos, bebidas y tabaco, le correspondía el 44%, a la industria química el 14% y a los artículos eléctricos el 7%.¹

Sin embargo, en la década de los 80 la inversión británica destinada a la región apenas si alcanzó el 5.2% de los flujos totales, correspondiéndole a los países industrializados alrededor

¹⁴ "Las empresas transnacionales en la Argentina", en *Estudios e informes de la CEPAL*, Santiago de Chile, 1986, núm. 57, p. 44.

del 84%. Sus actividades se ubican, sobre todo, en servicios financieros, seguros, consultoría y agencias de empleo. Asimismo, la manufactura está altamente concentrada en químicos, farmacéuticos, alimentos e industrias del tabaco.¹⁵

Alemania

Hasta principios de los 70 Alemania fué principalmente receptor de inversión extranjera. Hoy, Alemania ocupa el cuarto lugar como abastecedor de IED a nivel mundial. Es el segundo inversor intracomunidad, con una participación creciente, que va de 15% a principios de los 80 al 20% a finales de la década. El 80% de sus inversiones están dirigidas a países industrializados, siendo Estados Unidos el principal país receptor de IED alemana distribuida esencialmente a la manufactura. La participación de Alemania en el suministro de inversión extranjera intracomunidad pasa de 28% en 1981-83 a 35% en 1984-87.¹⁶

Por su parte, los flujos de inversión a los países subdesarrollos han disminuido pasando del 20.7% a mediados de los 70 a 14.8%% en 1985. Este mismo comportamiento se observa para América Latina cuyo porcentaje pasa de 13.8% en 1976 a 9.9% en 1985, la mayor parte de esa inversión se dirigió a la industria manufacturera en las ramas de transporte, metalurgia e industria química. En cuanto a los países de destino, alrededor de las dos terceras partes se estableció en Brasil, el 12% en Argentina y el 11% en México.

Francia

La posición de Francia en cuanto abastecedor de IED a nivel mundial, ha declinado en los últimos años pues pasa del cuarto al séptimo lugar entre principios de los 60 y fines de los 70.

La inversión acumulada de empresas francesas en América Latina en 1976 ascendía a 1100 millones de dólares. El 78% correspondía a la industria manufacturera, el 8% al comercio y el 6% a los bancos. Estas inversiones se distribuían alrededor de 50% en Brasil, 30% en Argentina y cerca del 5% en México. Sin embargo, a fines de los 80, los flujos de inversión hacia los países subdesarrollos pasan de 20% en 1980 a 13% promedio en el período 1985-87. Esta caída se refleja más en sus antiguas colonias, mientras que América Latina, Medio, Este y Sureste de Asia se ven favorecidas con las corrientes de inversión francesa.¹⁷

¹⁵ *FDI, op.cit*, 1989.

¹⁶ Pío, Alessandro, *op. cit.*

¹⁷ *tó/ff.*, p. 23.

Italia

A diferencia de los demás países de la Comunidad, Italia siempre se ha caracterizado por su interés en invertir en los países subdesarrollados. Ello se refleja en los flujos de inversión a dichas áreas que representan el 30.8% del total de la inversión italiana a nivel mundial (alrededor de 7,000 millones de dólares durante la década). No obstante el alto porcentaje, en términos absolutos, representa tan sólo cerca de 2,300 millones de dólares que destina este país a los países subdesarrollados, cuya distribución hacia América Latina no llega a los 1,500 millones de dólares.

Así, la inversión italiana en América Latina es insignificante en términos absolutos, si la medimos con la de Estados Unidos que es de alrededor 9,000 millones de dólares en el mismo período.

Principales países de América Latina receptores de IED de la Comunidad

América Latina se caracteriza por ser destino de inversión extranjera estadounidense principalmente, tal es el caso de México, los países del Pacto Andino y Chile, estos dos últimos reciben más del 50% del total de la IED estadounidense destinada a la región.¹⁸

Mientras tanto, la Comunidad juega un significativo papel en Argentina y Brasil, sobre todo en el proceso de industrialización de estos países ya que sus flujos de inversión están dirigidos a las manufacturas principalmente.

Asimismo, la CEE está invirtiendo en el sector servicios, primordialmente en México (arriba del 20% del total de los flujos de inversión en los últimos años).

Argentina

La IED de Argentina se caracterizó por ser principalmente inglesa desde principios de siglo a 1920. Los sectores vinculados a la exportación de productos agropecuarios concentraban la mayor parte del capital externo radicado en el país, las dos terceras partes de las inversiones extranjeras eran de origen británico y el resto se distribuía entre otros países europeos (Francia, Alemania, Bélgica, etc.), resultando marginal la incidencia de las inversiones estadounidenses (0.9%).¹⁹

En los años posteriores se observa una reducción lenta pero persistente de la participación relativa de las inversiones británicas, a favor de una creciente corriente de capitales estadounidenses. Estos desde mediados de la década de los 20 se convierten en el elemento

"Las empresas transnacionales...", *op. cit.*, p. 46.

⁹ Ibid.

dinámico de las inversiones extranjeras en el país. Portante, la composición de la IED revela ya a fines de los 40, una configuración muy distinta de la observada en los años anteriores. Los capitales ingleses representan, ahora, poco menos del 20% del total, las inversiones estadounidenses abarcan alrededor de la cuarta parte, y el resto se distribuye entre un gran número de países, con una nítida preeminencia de las procedentes de los países europeos.

En la década de los 60 se da una mayor afluencia de IED gracias en gran parte a la estabilidad política del país. Por un lado se observa la presencia creciente de las firmas estadounidenses que, por sí solas aportan el 33% de los capitales que se radican en el país, y por otro lado, la pérdida de significación de las inversiones inglesas, que incluso pasan a ser superadas por Alemania Federal, Francia e Italia.

Este ritmo de crecimiento y participación de IED se mantiene durante los setentas, pero se ve frenado a principios de la siguiente década, debido a la incertidumbre de la economía provocada por un lado por la crisis de endeudamiento y por el otro, como consecuencia de la Guerra de las Malvinas. Ello deviene en la salida de capital británico y holandés que experimenta la economía argentina en el período 80-83 así como en una fuerte tendencia a la baja de los flujos de inversión extranjera hasta 1986 (cuadro 3).

Por otro lado, mientras la IED en años anteriores, estuvo orientada a las ramas de productos químicos, petroquímicos, automotriz y bienes de consumo duradero, en la década de los 80 es notoria la presencia de la IED en el crecimiento del sector servicios, sobre todo, los servicios financieros y el comercio.

El sector manufacturero por su parte, experimentó un lento crecimiento de la IED como resultado de cambios en la estrategia de ciertas empresas transnacionales como General Motors, Chrysler, Fiat, Olivetti (por mencionar algunas); quienes desde principios de la década decidieron relocalizar sus operaciones productivas en los países vecinos, principalmente en Brasil y mantener solamente las subsidiarias comerciales y financieras en Argentina. Así la industria automotriz que a principios de la década recibía cerca del 40% del total de la IED, ya para 1983, aparece con signo negativo en cuanto a receptora de inversión. Este mismo fenómeno se experimenta en la mayoría de las industrias tales como la de alimentos y bebidas, la de equipo mecánico no eléctrico y la de productos minerales no metálicos.

Se puede decir que la década de los 80 es un período de lento crecimiento en cuanto flujos de IED en la economía argentina sobre todo a partir de 1983, pues se pasa de 27.7% en el período 1980-83 a 4.4% en el período 1983-86. Ello obedece, principalmente, como ya se señaló, a la crisis de endeudamiento y la Guerra de las Malvinas. Mientras la IED acumulada en 1983 ascendía a 6,198.6 millones de dolares, para 1986 apenas si alcanza los 6,480.2 millones de dolares.

Con el fin de estimular a la inversión, se han firmado convenios "joint ventures", con Italia en 1987 y con España en 1988, mismos que conceden grandes garantías al inversionista, tal es el caso del acuerdo España—Argentina que concede la repatriación de dividendos y de capital y no se permite la suspensión de estos flujos, aún cuando afecte la balanza de pagos. No obstante dichas facilidades, los flujos han sido modestos,

Brasil

Como se señaló anteriormente, la economía brasileña es el principal país de destino de la IED en América Latina ya que por un lado, para algunos países como Alemania y Japón (en los últimos años), representa una "plataforma de exportación", dado el creciente proteccionismo de la economía estadounidense y por el otro, el tamaño de su mercado y el incremento de las utilidades vía reducción de costos. De igual modo la IED en la economía brasileña se ha incrementado debido a la relocalización de algunas empresas transnacionales, sobre todo en esta década.

En las cifras del Banco Central se puede observar que las principales fuentes de inversión brasileña son la Comunidad y Estados Unidos (36.3 % y 28.4%, respectivamente para 1988). Las inversiones se dirigen principalmente a la industria de transformación con cerca del 72% en 1988(una mayor proporción en productos químicos e industria automotriz) y el 25.6% a los servicios (cuadro 4).

En la década de 1980 la IED en Brasil mantiene un crecimiento constante que va 17,480 millones de dólares en 1980 a 32,031 millones de dólares en 1988 (cuadro 4), En este período se observa un crecimiento de IED en el sector primario, a diferencia de las décadas anteriores pues se mantiene entre 3 y 4% del total de la inversión, sobre todo en los primeros años de la década siendo su principal destino la explotación de minas y canteras (recibe cerca del 80% del total del porcentaje que se destina al sector) el resto va para la agricultura y a pesar de que esta rama es de suma importancia para el país no es gran receptora de IED debido a las restricciones que existen al capital extranjero en este sector.

La industria manufacturera a su vez, experimentó una reducción de cerca de 2 puntos porcentuales, con respecto a 1975; sin embargo, ello no afectó a la industria de productos químicos y derivados quien siguió ocupando el primer sitio con 15.8%, vehículos motorizados con 10.0 % y con un 9.7% equipos mecánicos no eléctricos. En conjunto este sector alcanzó 74.4% de la distribución de flujos de inversión en contraste al 76.3% de 1975 y ya para 1988 baja a 71.0%. Este decremento porcentual que experimenta el sector industrial obedece a que hay una mayor participación de la IED en el sector servicios tanto en el comercio como en las finanzas (cuadro 4).

Cabe señalar que durante el período comprendido entre 1980-1988, la industria de productos químicos y derivados nunca cambió de sitio y fué el principal receptor de flujos de inversión, a pesar de la reducción porcentual que se da en el sector industrial.

En cuanto a participación de la IED, en este período, la Comunidad sobrepasa a Estados Unidos tanto en términos absolutos como en relativos. Para 1988 la IED de la Comunidad llega a 11,137.3 millones de dólares y representa el 36.3% del total dejando abajo a Estados Unidos con una participación de 27.2.% (cuadro 2).

No obstante el crecimiento constante de la IED en el período de estudio, hay una disminución significativa de ésta en el trienio 1986-1988, debido a la fuerte salida de capital extranjero, sobre todo el proveniente de Alemania como consecuencia—entre otras cosas—de las limitaciones del capital extranjero en sectores como las microcomputadoras y la minería. El promedio anual en los flujos de inversión en el período 1986-88 fueron solamente una tercera parte del nivel del trienio anterior

México

Al igual que en Argentina y Brasil, la IED en México asume la misma característica de concentrarse progresivamente en el sector manufacturero y la menor participación en la explotación de recursos naturales. La participación en el sector servicios fué poco significativa hasta la década de los 80. Sin embargo, sobre todo, a partir de la segunda mitad de este período, dicho sector cobra importancia pasando del 12.5% del total de la inversión en 1985 a 28.9% en 1990 (cuadro 5).

En la década de los 70 la IED experimenta una tendencia de crecimiento pues en 1975 los flujos de inversión acumulada ascienden a 5,016.7 millones de dólares y para 1980 había experimentado un crecimiento adicional de 3,442 millones de dólares para situarse en 10,786.4 millones de dólares en 1982, lo cual constituye un incremento cercano al 300 por ciento. Sin embargo, en esta década la IED tiene un crecimiento más acentuado ya que en sólo 9 años logra duplicar el acumulado en 1982, situándose en 32 909.6 millones de dólares en agosto de 1991 (cuadro 5).

La concentración de IED en el sector manufacturero encuentra su explicación en el propio proceso de desarrollo económico que definió al sector industrial como eje de la acumulación de capital.

Asimismo, la baja concentración de capital extranjero en la minería obedece, por un lado a que la misma ley restringe la participación extranjera en la explotación de dichos recursos y por el otro, al peso que han cobrado los productos sintéticos como sustitutos de las materias primas en el mercado

internacional. Por tanto, la participación de la IED en la minería se redujo del 17.6% que representaba en 1960 al 2.2% en 1982 hasta alcanzar el 1.6% en 1990 (cuadro 5).

Por su parte la participación de la inversión en la agricultura casi ha desaparecido pues ha tenido niveles muy bajos que van del 1.7% en 1960 al 0.3% en 1990. Sin embargo, es de esperarse un ligero repunte en este sector en la actual década motivado por las modificaciones al Artículo 27 Constitucional en este año (1992) y que da cierta flexibilidad a la entrada de capital extranjero en la agricultura, misma que estuvo restringida durante varias décadas.

En la década de los 80, México ha sido el país más dinámico de la región, en cuanto *atracción de flujos de IED*, sobre *todo, entre* 1984 y 1988, pasando de 12,899.9 millones de dólares en 1984 a 21,087.4 millones de dólares en 1988, cerca del 100% en un período de sólo 4 años, en donde la venta de deuda por inversión jugó un papel importante. Este crecimiento se refleja, sobre todo en la industria de transformación, misma que en 1984 concentra 10,213.3 millones de dólares y alcanza los 16,718.5 millones de dólares en 1988 del total de la IED acumulada. No obstante, la participación porcentual en cuanto flujos de IED se ha reducido en esta industria debido al incremento tanto en términos absolutos como relativos que ha tenido el sector servicios ya que pasa de 10.1% en 1980 a 24.7% al final de la década (cuadro 5).

La participación de Estados Unidos en los flujos de inversión ha sido la más importante. En 1960 le correspondía el 83.2% del total, siguiéndole Gran Bretaña con 5.1 %, Francia, Italia y Canadá y otros detentaban el 10.5 % en su conjunto. A partir de los 60 se ha experimentado una permanente reducción en la participación de Estados Unidos. Si bien no se han dado cambios significativos en las fuentes de origen de la inversión, Estados Unidos ha reducido su participación al pasar del 79.4% del total en 1970 al 68.8% en 1985 y ya en 1989 llega al 63.1% del total (cuadro 7).

La IED en México para 1982 había alcanzado un monto de 10,786.4 millones de dólares dentro de los cuales Alemania, Suiza, Japón y Gran Bretaña manifiestan una creciente participación en el monto total invertido, al aportar cerca de una cuarta parte luego de que 30 años antes los tres primeros países no tenían participación alguna en la economía nacional.

Así, Alemania aparece como el segundo inversor en México, cuya participación pasa de apenas ser insignificante en 1960 a 3.4% en 1970, experimentando un crecimiento en esta década que mantiene hasta mediados de los 80 con un 8.1% del total.

Por su parte, a diferencia de lo que sucedió en Argentina, la participación de Inglaterra se ha incrementado en los últimos años hasta superar el nivel que tuvo en 1975, después de la reducción que se dió en la participación durante el período 1980-85 que la mantuvo en el 3% del total (cuadro 7).

Conclusiones

Como se hizo notar en el desarrollo de este documento, la mayor parte de la IED fluye y se concentra en las economías desarrolladas, sobre todo en la Comunidad Económica Europea y Estados Unidos.

Asimismo, la Comunidad en su conjunto no muestra mucho interés en invertir en países subdesarrollados, aunque en la última década países como Alemania y Francia han incrementado su participación en América Latina motivados por la captación del mercado interno, y el aprovechamiento de países como Brasil y México en cuanto "plataformas de exportación" para los productos alemanes hacia la región, tal es el caso de la industria automotriz.

Por otro lado, las inversiones de la Comunidad siguen la misma tendencia que las de origen estadounidense ya que se concentran principalmente en la manufactura y en los últimos años, en el sector servicios, dejando de lado los recursos naturales ya que como se vió en los tres casos presentados, este sector estuvo prohibido al capital externo.

Se puede concluir que aunque la Comunidad ha incrementado su participación en los flujos de IED en la región, los de Estados Unidos siguen siendo los más importantes (a excepción de Brasil). Sin embargo, sólo Alemania ha mostrado un mayor interés en invertir tanto en México como en Brasil ya que los demás países de la Comunidad tienen puestos sus intereses en Estados Unidos e intracomunidad, tal es el caso de Inglaterra.

Así, las perspectivas de crecimiento de la IED de la CEE hacia América Latina son cada vez más lejanas, no obstante el impacto de la política neoliberal en cuanto a la desreglamentación hacia el capital extranjero, debido a que en la etapa de globalización las empresas transnacionales han entrado en una nueva fase de estrategia que las lleva a fusiones intra-industria generando grandes conglomerados oligopólicos con el fin de asegurar su posición competitiva en áreas altamente tecnológicas.

Cuadro 1
Flujos de IED mundial del Grupo de los Cuatro
Millones de dólares (1981-1989)

Años	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1989
Estados Unidos	12704	6286	3509	4798	13823	22496	41897	31730
Japón	8930	7707	8146	10157	12218	22320	33364	44160
Reino Unido	9472	3715	5249	7923	11454	17077		31957
Alemania	4347	4023	3069	3256	4634	7241	6368	13552

Fuente: CTC. *Reporte Center on Transnational Corporations*, U.S., núm. 27, primavera de 1989.

Cuadro 2
Origen de la IED acumulada en países de América Latina
Millones de dólares

País	Año	CEE	%	E.U.	%	Japón	%	Otros	%	Total	%
Argentina	1977	2436.6	58.0	1395.3	33.0	14.6	0.3	337.0	8.7	4183.5	100.0
	1988	3220.6	48.5	2813.9	42.4	64.0	10.0	540.2	8.1	6637.3	100.0
Brasil	1977	3435.9	30.6	3413.5	30.4	1201.4	10.7	3177.7	28.3	11228.5	100.0
	1988	11137.3	36.3	8713.5	27.2	2945.4	9.2	7885.1	24.6	32031.0	100.0
Bolivia	1977	36.7	14.3	146.0	56.9	0.8	0.3	73.1	28.5	256.6	100.0
	1989	67.8	11.2	420.4	69.4	1.2	0.2	116.3	19.2	605.8	100.0
México	1977	694.1	12.3	3871.0	68.6	163.6	2.9	914.1	16.2	5642.9	100.0
	1989	4967.2	18.7	16734.4	63.0	1354.7	5.1	3506.3	13.2	26562.6	100.0

Fuente: Alessandro Pío y Giovanni Braleet. *The Impact of the 1992 Single European Market of Direct Investment Flows Between the European Community and Latin America*. Universidad de Milano 1990 y Ministerio de Economía de Argentina, 1989.

Cuadro 3
Distribución geográfica de los flujos de inversión extranjera directa en Argentina
Miles de dólares

País/región	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
CEE							
Francia	77,040	63,429	1,015	36,479	5,129	4,355	330
RFA	91,132	59,753	11,179	36,133	4,872	3,055	2,055
Italia	235,289	38,939	60,524	15,355			330
Holanda	-3,490	1,826	12,991	-105,831	9,789	5,383	
Reino Unido	-76		-939	-80			
Estados Unidos	285,648	396,966	27,120	160,520	33,256	102,502	18,515
Japón	7,100	9,038	10,150	2,317		2,036	6,200
Otros	258,548	100,874	42,094		983	34,885	47,889
Total	750,825	670,825	166,011	174,185	54,029	152,216	75,319

Fuente: Elaborado con las cifras de la Dirección de Inversiones Extranjeras. Ministerio de Economía de Argentina. 1989.

Cuadro 4
Distribución sectorial de IED acumulada en Brasil
(MD= millones de dólares)

Sector/Rama	1971		1975		1980		1985		1988	
	MD	%	MD	%	MD	%	MD	%	MD	%
Primario	46.9	1.6	180.9	2.5	655.8	3.7	973.6	3.8	1100.8	3.4
Secundario	2383.7	81.7	5572.3	76.3	13005.4	74.4	19181.9	74.7	22748.3	71.0
Productos Químicos y Derivados	540.6	18.5	1132.2	15.5	2764.9	15.8	3899.6	15.2	4819.6	15.0
Metales	213.6	7.3	565.5	7.7	1388.8	7.9	9933.8	7.5	2121.8	6.6
Equipos Mecánicos no Eléctricos	123.7	4.3	510.9	7.0	1704.6	9.7	2362.8	9.2	2752.4	8.6
Equipos eléctricos	261.6	9.0	620.0	8.5	1394.3	8.1	1971.7	7.7	2739.4	8.6
Vehículos Motorizados	309.8	10.6	740.5	10.2	1743.9	10.0	2826.0	11.0	2809.7	8.8
Otras Manufacturas	934.4	32.8	2003.2	27.4	4008.9	22.9	6188.6	24.1	7505.4	23.4
Terciario	487.2	16.7	1550.4	21.2	3822.8	21.9	5509.0	21.5	8181.9	25.6
Comercio	82.3	2.8	202.5	2.8	640.4	3.7	989.1	3.3	1250.3	3.9
Finanzas y Seguro	89.3	3.1	388.3	5.3	658.7	3.8	1063.7	4.1	1704.2	5.4
Otros Servicios	315.6	10.8	959.6	13.1	2523.7	14.4	3456.2	13.5	5227.4	16.3
Total	2917.8	100.0	7303.6	100.0	17480.0	100.0	25664.5	100.0	32031.0	100.0

Fuente: *Directorio sobre Inversión extranjera y empresas transnacionales. Caso de Brasil*, CEPAL/CET, julio de 1990.

Cuadro 5
Participación de la inversión extranjera directa por sectores económicos en México (1980-1991)
Millones de dólares

Años	Ind. de Transf.	%	Comercio	%	Servicios	%	ind. Extract.	%	Agricultura	%	Total
1980	6,559.80	77.55	754.50	8.91	716.70	8.47	419.60	4.96	8.40	0.09	8,458.80
1981	7,963.60	78.38	923.50	9.08	1,034.30	10.10	233.80	2.30	4.70	0.04	10,159.90
1982	8,346.70	77.38	925.80	8.58	1,271.80	11.70	237.30	2.19	4.80	0.04	10,786.40
1983	8,943.70	77.97	984.40	8.58	1,284.70	11.20	252.30	2.19	5.00	0.04	11,470.10
1984	10,213.30	79.17	1,015.90	7.87	1,404.90	10.80	258.00	2.00	5.80	0.04	12,899.90
1985	10,379.10	70.94	1,125.40	7.69	1,842.20	12.50	276.00	1.88	6.20	0.04	14,628.90
1986	13,294.70	77.97	1,276.60	7.48	2,165.30	12.60	306.80	1.79	6.40	0.03	17,049.80
1987	15,695.20	74.99	1,255.40	5.99	3,599.20	17.10	355.60	1.69	21.60	0.10	20,927.00
1988	16,718.20	69.40	1,502.20	6.23	5,476.60	22.70	380.50	1.57	9.60	0.03	24,087.40
1989	17,700.80	66.57	1,888.50	7.10	6,578.90	24.70	390.00	1.46	28.90	0.10	26,587.10
1990	18,893.80	60.34	2,059.80	6.57	8,781.90	28.00	484.00	1.54	90.00	0.28	31,309.50
1991 ^P											32,909.60

Fuente: Dirección General de Inversiones Extranjeras y Transferencia de Tecnología.

Año 1987-1990, *Economía mexicana en cifras*, 1990.

Año 1988-1990, Dirección General de Inversiones Extranjeras (SECOFI).

p= preliminar.

Cuadro 6
Inversión Extranjera Directa en el Grupo de los Cuatro
(1980-1989)

País	Acervo 1989	Acreedores	Receptor	
	Miles de mill. de dólares	Flujo 1983-1989 Crecimiento prom. anual (%)	Flujo Total 1980-1989 Miles de mill. de dólares	Flujo Total 1980-1989 Miles de mill. de dólares
Estados Unidos	385	33	218	324
Reino Unido	226	17	175	99
Japón	158	37	140	2
Alemania	91	18	66	15
Total	860		599	440

Fuente: *Inversión Extranjera Directa*, Banamex, 1991, p. 148.

Cuadro 7
IED acumulada en México según país de origen 1960-1989
Millones de dólares

País/Región	1960	%	1965	%	1970	%	1975	%	1980	%	1985	%	1989	%
C.E.E.	97.70	9.0	170.40	9.8	358.40	12.7	568.10	12.4	1353.30	16.0	2460.00	16.8	5227.20	19.7
Francia	16.80	1.6	15.80	0.9	43.90	1.6	63.30	1.4	101.50	1.2	248.00	1.7	765.00	2.9
RFA	6.20	0.6	32.00	1.8	95.30	3.4	113.70	2.5	676.70	8.0	1180.80	8.1	1667.70	6.3
Italia	10.70	1.0	44.60	2.6	55.30	2.0	27.40	0.6	25.40	0.3	34.50	0.2	47.90	0.2
Holanda	8.00	0.7	21.20	1.2	49.50	1.8	97.80	2.1	93.00	1.1	161.20	1.1	266.00	1.0
España	0.90	0.1	0.00	0.0	20.10	0.7	7.80	0.2	203.00	2.4	383.60	2.6	681.20	2.6
Reino Unido	55.10	5.1	56.80	3.3	94.30	3.3	258.10	5.6	253.70	3.0	451.90	3.1	1799.40	6.8
Norteamérica	924.80	85.5	1490.50	85.4	2283.10	81.0	3467.60	75.6	5963.50	70.5	10069.90	68.8	17132.60	64.4
Estados Unidos	900.30	83.2	1458.00	83.5	2238.80	79.4	3325.60	72.5	5836.60	69.0	9840.20	67.3	16771.70	63.1
Canadá	24.50	2.3	32.50	1.9	44.30	1.6	142.00	3.1	126.90	1.5	229.70	1.6	360.90	1.4
Japón	5.10	0.5	11.40	0.7	22.00	0.8	92.30	2.0	499.10	5.9	895.30	6.1	1334.80	5.0
Otros países	54.50	5.0	73.70	4.2	154.50	5.5	456.30	10.0	642.90	7.6	1203.70	8.2	2892.50	10.9
Total	1082.10	100.0	1746.00	100.0	28180.00	100.0	4584.30	100.0	8458.80	100.0	14628.90	100.0	26587.10	100.0

Fuente: *Directorio sobre Inversión Extranjera y et; caso de México*, CEPAL, diciembre de 1990.

Bibliografía

Bernal Sahagun, Víctor M. *Las empresas transnacionales en México y América Latina*, México, UNAM, 1986.

Calcagno, Alfredo Eric. Informe sobre las inversiones directas extranjeras en América Latina", *Cuadernos de la CEPAL* Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1982.

Chacholiades, Miltiades. *Economía Internacional*, México, Me Graw Hill, 1986.

"Dos estudios sobre empresas transnacionales en Brasil", *Estudios e informes de la CEPAL* .Santiago de Chile, Naciones Unidas, núm. 31, 1983.

CEPAL/CET. *Directorio sobre inversión extranjera y empresas transnacionales: caso de México, 1990.*

CEPAL/CET. *Directorio sobre inversión extranjera y empresas transnacionales: caso de Brasil, 1990.*

CEPAL/CET. *Directorio sobre Inversión extranjera y empresas transnacionales: caso de Argentina, 1989.*

FDI: Trends and Impact in the CTC Repórter Centre on Transnational Corporations. *United States, New York*, varios números.

Kindelberger, Charles P. *International Capital Movements*, New York, Cambridge University Press, 1987.

"Las empresas transnacionales en la Argentina", *Estudios e informes de la CEPAL*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, núm. 56, 1986.

Ostry, Silvia. "La nueva realidad internacional de los noventa", en *Comercio Exterior*, Banamex, diciembre de 1990.

Pió, Alessandro y Brallet, Giovanni. *The Impact of the 1992 Single European Market of Direct Investment Flows Between the European Community and Latin America*, Milano, Universidad de Milano, 1990.

"Reglamento de Ley para promover la inversión mexicana y regular la inversión extranjera en México", en *Mercado de Valores* (México), *suplemento de NAFINSA*, núm. 13, 1989.

Rhys O. Jenkins "La experiencia de Corea del Sur y Taiwán ¿ejemplo para América Latina?" en *Revista de Comercio Exterior* (México), vol. 42, núm. 12, diciembre de 1992.